

» El escudo del lomo tiene 0^m,065 de alto, formando una notable punta á cada lado, con la cual puede cubrir el ojo, como también la mayor parte de la cabeza, cuando forma la bola. En el lomo existen tres fajas móviles de 0^m,017 de anchura; pero se estrechan marcadamente hácia los costados.

» El escudo del cuarto trasero mide 0^m,15 por lo alto.

» Todas las piezas de que constan los escudos y las fajas son irregulares, toscas y compuestas á su vez de otras varias, también irregulares y pequeñas.

» El color de todo el animal es plumizo oscuro, lustroso ó pardusco. En los intervalos de las fajas la piel es blanquizca; de las partes inferiores de color oscuro; apenas se notan aquí rudimentos de escamas con varios pelos, pero en la cara exterior de las cuatro piernas son estos abundantes y largos, lo mismo que en el sitio donde se unen las tres fajas móviles. Allí se observan también los músculos que contraen los escudos para formar la bola.

» Las cuatro patas carecen de escamas, únicamente tienen algunas pequeñas placas.»

Mencionan también otros viajeros que los perros acometen á estos animales y se enfurecen porque no pueden morder su escudo y en vano trabajan para llevarse enroscado al animal. En aquella bola lisa no pueden clavar sus dientes los perros, pues escapándose de la boca de estos rueda por tierra sin causarse daño alguno. Estos se encolerizan tanto más, cuanto que el resultado no obedece á sus esfuerzos; lo mismo sucede cuando se ataca al erizo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La verdadera patria, ó cuando menos donde con más frecuencia se le encuentra, es San Luis, de cuyo punto recibió uno vivo Antonio Gœring.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive de la manera indicada por Azara en campo raso; Gœring no ha podido averiguar si habita también en guaridas. Cogen á este

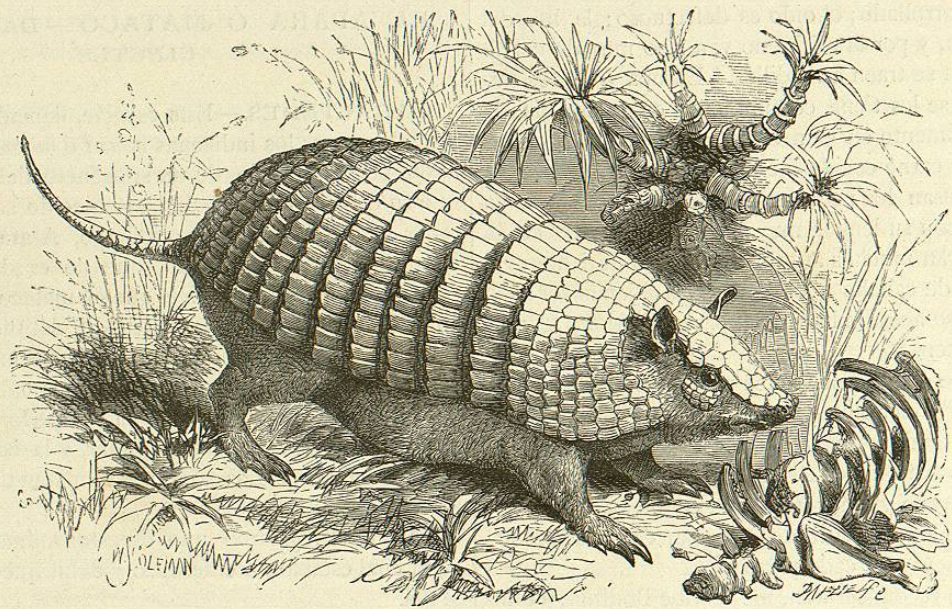


Fig. 102.—EL TATU POYU

animal los indígenas cuando cazan á los otros armadillos, cuya carne es uno de los manjares más predilectos de los gauchos. Aun hoy, le matan del modo referido por Azara cuando le quieren comer. Pero como el mataco es un sér grotesco, halla generalmente gracia á los ojos de los cazadores, y por eso no le matan y prefieren conservarlo en cautividad. Los muchachos se divierten haciéndole rodar como si fuese una bola, le obligan á correr sobre una tabla, y lo que les alegra sobre todo es el ruido que por su modo de andar produce.

Muchos iban con frecuencia á solicitar de Gœring que les dejase ver á su cautivo, y aunque hacia poco que había sido cogido, tenía mucha confianza, pues cogía la comida de la mano que se la ofrecía. Su alimento consistía en hojas y frutos, especialmente calabazas, albréchigos y lechugas; no tomaba nada si no se lo daban con la mano, lo que se hacia varias veces al día.

Su boca era tan pequeña, que necesitaba se le cortase lo que comía en pedacitos; tanto dormía de día como de noche, y para hacerlo ponía las patas posteriores debajo del cuerpo y la cabeza entre las delanteras, descansando así sobre el vientre. El animal tenía, en cualquiera posición, el lomo muy arqueado, y no podía extenderlo del todo; comía con tranquilidad, se paseaba sin miedo, pero si le tocaban, se enroscaba completamente y se contraía como una bola. Cuando se

le dejaba, desenroscábase poco á poco; lo mismo hacia cuando se le colocaba de espaldas en la palma de la mano, alzando las cuatro patas al aire y agitando á veces también las delanteras y la cabeza, pero sin hacer otros movimientos para librarse. Si se le ponía la mano en el pecho, meneaba las patas anteriores, pero se quedaba inmóvil si se le tocaba la cabeza. Era gracioso en alto grado; sus movimientos, aunque extraños, eran rápidos; su andar, sobre la punta de sus encorvadas uñas, tenía no poco de admirable, llamando la atención de cuantos le veían. Si se le soltaba, esforzábale para escapar cuanto antes, y se enroscaba y contraía cuando alguien le perseguía, tomando la forma de bola. Cuando cogido se le hacia rodar por el suelo, permanecía la bola cerrada; pero si se le dejaba quieto, estirábase, y en seguida huía. A lo que parece, los perros no se enfurecen más contra el mataco que contra los demás armadillos, si bien á todos ellos aborrecen más aun que á los erizos y se arrojan furiosos sobre ellos cuando los ven. Cualquiera perro sirve para cazar á estos animales, pues los persiguen por odio natural.

EL TATU GIGANTE—DASYPUS GIGANTEUS

La última especie del grupo de que haremos mención es la que conocen los brasileños con el nombre de *tatu-canastra*; los botocudos con el de *kunstschnung-gipakiu* y los para-

guayos con el de *gran tatu de los bosques*. El príncipe de Wied, en sus excursiones, aunque no llegó á verle, oyó hablar de él por todas partes. Cree que se ha hallado propagado sobre todo en el Brasil, y quizás también en toda la América del sur. Los que acompañaban al príncipe encontraron varias veces algunas madrigueras en las selvas vírgenes, guardadas que se hallaban regularmente entre raíces, y la talla del animal podía comprenderse bien por las dimensiones de aquellas. Aseguraban los indígenas que tenía el tamaño de un cerdo grande; las madrigueras, y más aun la longitud de la cola, que el príncipe de Wied vió en manos de los botocudos, parecían corroborar dicha afirmación. Este naturalista vió también, en los orillas del Río Grande, bocinas hechas con colas de tatu gigante, las cuales tenían 0^m,33 de largo por 0^m,08 de diámetro en la raíz, y se llamaban propiamente «colas de tatu.»

«El tatu gigante, dice Azara, es muy raro en el Paraguay y no tiene nombre propio. Se le encuentra en los inmensos bosques de la parte septentrional de nuestro país.

»A causa de hallarse muy distantes los cementerios, añade, los jornaleros que mueren en la región habitada por el tatu gigante, deben enterrarse allí mismo. Entonces la gente que ejecuta esta operación se ve obligada á forrar el sepulcro con fuertes y sólidos troncos, porque si no lo hace, el tatu gigante desentierra y destroza el cadáver, tan luego como su olfato le indica la existencia del mismo.

»Yo, continúa el observador, no he visto sino una sola vez al gran tatu y aun por casualidad.

»En una hacienda pregunté qué clase de animales había en la vecindad; un anciano respondióme que los mozos de la casa habían visto dos noches antes en una pequeña zanja,

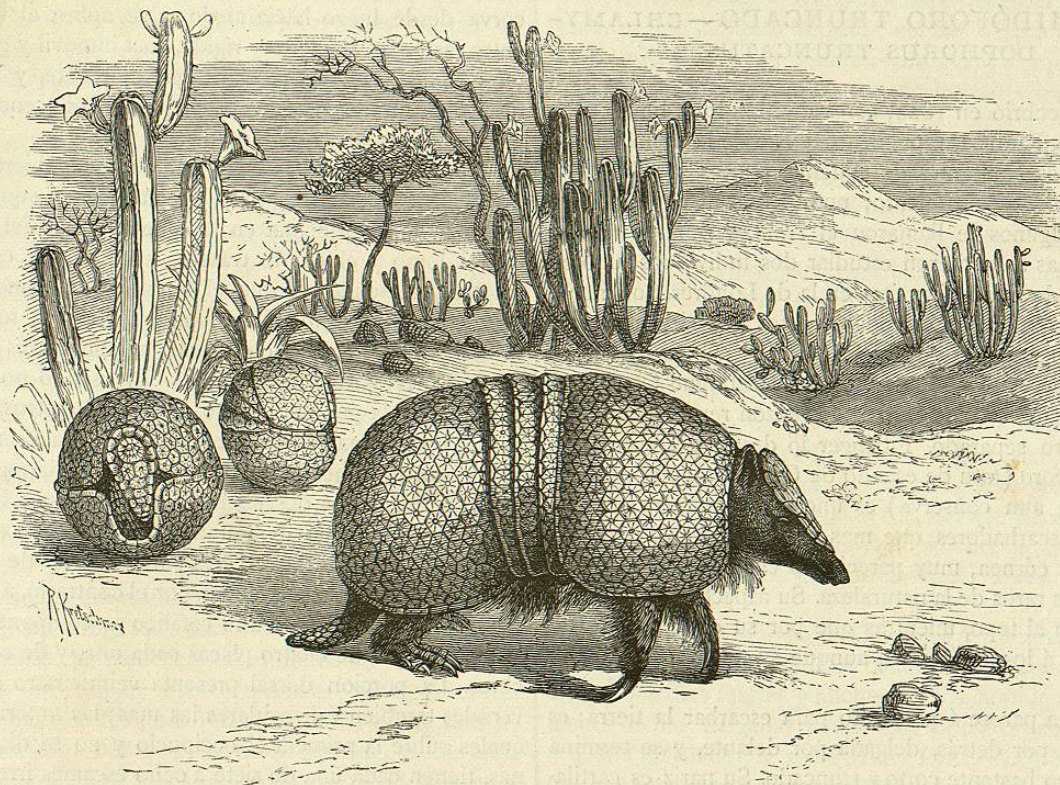


Fig. 103.—EL APARA O MATACO

cerca del bosque, un gran bulto que espantó á los caballos; uno de los mozos se apeó, y pudo ver, á la claridad de la luna, que era un tatu que socavaba. Cogióle por la cola, le levantó, y pasándole su lazo y el de su compañero por mitad del cuerpo lo llevaron á casa. Pero las mujeres tuvieron tanto miedo cuando vieron el tatu, que no se tranquilizaron hasta que le dieron muerte los cazadores. Al siguiente día acudieron los vecinos para ver el extraño animal. Se destruyó el cadáver y el uno se llevó la coraza con la intención de hacer de ella cajas de guitarra ó violín; otro se llevó las garras.

»Después de este relato, hice todo lo posible para recoger algo del tatu, y hallé que los pájaros y gusanos se habían comido casi toda la carne, quedando la cabeza y cola enteras, aunque en estado de putrefacción. Vi además un pedazo de la coraza, es decir, la parte de los hombros, la de la cruz y las placas del medio; estas habían perdido todo su lustre. Por estos restos he hecho mi descripción.»

Se sabe, por observaciones hechas más tarde, que el tatu gigante llega á tener á veces un metro de largo y más aun, teniendo la cola la mitad de esta medida. La frente y el crá-

neo están cubiertos de placas huesosas é irregulares; de diez fajas se compone el escudo escapular, entre las que se interpone otra á los lados. Tiene de doce á trece fajas móviles y el escudo de la parte posterior contiene de 16 á 17 filas. Las placas son rectangulares, pentagonales ó exágonas, y las series posteriores irregulares. Las hay huesosas, también irregulares y cuadriláteras en la cola; entre todas las fajas se notan algunas pequeñas sedas.

Las orejas son anchas, cortas y obtusas; se hallan cubiertas de huesosos y redondos tubérculos; la cola, la cabeza y una faja lateral son blancas, el resto del cuerpo, negro. Los dedos son cortos é inmóviles y armados de poderosas uñas; la media de las cinco anteriores está, sobre todo, muy desarrollada; las posteriores son planas, anchas y casi en forma de pezuña.

Parece que no existen más que cinco vértebras cervicales, de tal modo están soldadas; las apófisis llenas de espinas, son largas y anchas y sostienen el escudo unidas unas á las otras. Los huesos ilíacos y los isquios se unen á las vértebras sacras que son en número de doce; este mismo número tienen las costillas; el esternón consta de seis piezas; la parte superior

del brazo es muy redonda; la tibia y el peroné se hallan perfectamente ligados entre sí.

Los caracteres que presenta la dentadura son mucho mas curiosos. La mandíbula superior ofrece en cada uno de sus lados 24 dientes y la inferior entre 22 y 24; á menudo se caen muchos de ellos; nunca pasan de 80 á 100; esto que llamamos dientes, son mas bien órganos análogos á ellos. Los delanteros son apenas láminas delgadas; los que siguen á estos son gruesos, ovales, redondeados y cilíndricos; las láminas anteriores son, en algunos casos, el resultado de la union de dos dientes; la estructura de estos órganos y su materia componente son iguales á las de los otros dasipódidos. Siendo el régimen del tatu gigante muy parecido al de sus congéneres, no podemos explicarnos para qué les pueda ser útil tal exuberancia de dientes.

EL CLAMIDÓFORO TRUNCADO—CHLAMYDOPHORUS TRUNCATUS

Arlan descubrió en 1824, cerca de Mendoza, límite occidental de las Pampas, república del Rio de la Plata, al clamidóforo. Los habitantes de aquellos puntos se admiraron mucho de tal descubrimiento, puesto que ni por asomo lo conocian. Algunos le llamaron el *bicho*, y durante mucho tiempo apenas se pudieron estudiar dos individuos, uno en la coleccion de Filadelfia y otro en la de Londres. Solamente mas tarde Hyrtl recibió varios de estos que sirvieron para conocer sus caracteres y estructura.

CARACTERES.—Este animal se distingue tan marcadamente de sus congéneres, que con razon representa el tipo de un género separado. Fitzinger lo describe como sigue: «El clamidóforo (tatu de escudo de Chile, ó topo acorazado, nombre que aun conserva) es uno de los animales del orden de los escarabajos que mas difieren del tipo regular y cuya coraza córnea, muy parecida al cuero, lo hace uno de los seres mas raros de la naturaleza. Su aspecto y costumbres le aproximan al topo, mientras que por su estructura se parece mucho á los armadillos, aunque su tamaño sea mucho menor.

»Su cabeza parece á propósito para escarbar la tierra; es corta, ancha por detrás, delgada por delante, y se termina por un hocico bastante corto y truncado. Su nariz es cartilaginosa, como el hocico del cerdo, y tiene en su borde anterior é inferior pequeñas fosas nasales redondeadas, cubiertas en el borde interior de pelos cortos, y con una pequeña prominencia á favor de la cual puede cerrarla casi del todo. Los ojos son pequeños, y están ocultos por el pelo que cae por delante. Un poco hácia atrás se hallan las orejas, que carecen de pabellon; el conducto auditivo es angosto, y le rodea solamente un pliegue cutáneo completamente cubierto por los pelos. El orificio bucal es angosto y no llega hasta debajo del ojo; los labios son duros, ásperos y salientes; la lengua bastante larga y carnosa, cónica y cubierta de pequeñas papilas. La dentición es muy sencilla; los incisivos y los caninos faltan por completo; los molares, cuyo número es siempre de ocho en cada mandíbula, están rodeados de una capa de esmalte y carecen de raíces. Son huecos en su mitad inferior; tienen forma cilíndrica y corona plana, excepto los dos primeros de cada mandíbula, que son ligeramente puntiagudos. Su tamaño aumenta de delante atrás hasta el cuarto, y desde allí va disminuyendo.

»El cuello es corto y grueso; el cuerpo muy prolongado, mas ancho por detrás, y angosto en la espalda; los costados hundidos, y la parte anterior mas robusta que la posterior. Los miembros son cortos; los delanteros muy pesados y vigorosos, formados casi como los del topo; y los posterior-

res mas endeble, terminados por piés largos y estrechos. Tiene en cada pata cinco dedos; los de atrás libres, y los anteriores casi inmóviles y hasta la base de las uñas reunidos entre sí. El segundo dedo de los piés delanteros es el mas largo y el externo, el mas corto, está provisto en su raíz de una placa córnea. En las patas traseras el tercer dedo es el mas largo y el externo el mas corto; todos ellos llevan uñas obtusas. Las de las patas anteriores, esencialmente apropiadas para escarbar, son largas, muy comprimidas, ligeramente corvas y cortantes por su borde externo. Van ensanchándose desde el segundo dedo hasta el exterior, cuya uña es la mas ancha, cortante en su borde y tiene casi forma de pala. Las uñas de las patas posteriores son cortas, casi rectas y planas.

»La cola, inserta en una especie de escotadura que representa el borde inferior del escudo del cuarto trasero, se encorva desde luego hácia abajo, y se aplica al vientre, por entre las patas. Es corta y rígida, casi inmóvil y gruesa en la raíz; se adelgaza y se aplana gradualmente, y termina de pronto en una especie de placa prolongada, encorvada por los bordes en forma de espátula.

»Toda la parte superior del cuerpo está cubierta de un escudo córneo, bastante grueso y menos flexible que las suelas de los zapatos; principia en la cabeza, cerca del hocico, cubre el lomo y el cuarto trasero, y desde allí cae verticalmente, pareciendo así que el animal está como truncado. Este escudo se compone de fajas trasversales, regulares por lo comun, y formadas de placas, rectangulares las unas y romboidales y salientes las otras. El escudo no se adhiere con fuerza á la piel del cuerpo, como en los otros armadillos, sino que se apoya suavemente; y solo en su centro está enlazado por una membrana á las apófisis espinosas. En la cabeza se inserta por dos escamas en las crestas hemisféricas del frontal, y como deja una abertura por los lados del cuerpo, puede levantarse. En la parte anterior de la cabeza y en el cuarto trasero se adhiere, por el contrario, á los huesos. La parte inmóvil del escudo cefálico se compone de dos fajas trasversales de cuatro placas cada una, y de otras tres de cinco. La porcion dorsal presenta veinticuatro series, trasversales tambien é irregulares las mas; las anteriores, de las cuales cubre la primera el occipucio y no se distingue apenas, tienen cada una de siete á ocho escamas irregulares, tuberculosas, y de distinto tamaño; las posteriores cuentan de quince á diez y siete, y hasta veinticuatro escamas rectangulares; las tres últimas series no constan mas que de veintidos. Todas estas fajas trasversales están reunidas por una membrana, de tal manera, que el borde posterior de una faja cubre el interior de la que está detrás. Aunque no son muy grandes los espacios, permiten á las fajas ciertos movimientos, y hasta puede el animal enroscarse en forma de bola. El escudo que cubre el cuarto trasero está completamente inmóvil; se enlaza con la cola por una membrana; forma un ángulo recto con el eje del cuerpo; es plano y se compone de cinco ó seis series semicirculares de escamas rectangulares las unas y romboidales las otras. En su borde inferior tiene una escotadura que corresponde al punto de insercion de la cola. La faja superior cuenta veinte escamas y solo seis la última.

»La cara superior y la parte libre de la inferior son lisas y carecen de pelos; en el borde hay muchos bastante largos y sedosos. Cubren todo el cuerpo del animal, hasta por encima del escudo, pelos largos, finos, suaves, casi sedosos, mas prolongados, pero menos abundantes que los del topo; solo el cuello, la planta de los piés, la punta del hocico y la barba, carecen por completo de pelaje; los pelos mas largos son los del costado y las piernas; los mas cortos y escasos,

LOS MIRMECOFÁGIDOS —ENTOMOPHAGA

La familia de los mirmecofágidos ú hormigueros es mas pobre aun en especies que la de los dasipódidos, con la circunstancia de ofrecer caracteres tan especiales, que en rigor podria asegurarse que cada una de ellas representa un género; siendo por lo tanto difícil decir cuáles son los rasgos comunes á todos estos seres. Por otra parte, los naturalistas no están acordes respecto á los límites que deben señalarse á los representantes de esta familia: unos clasifican á los oricteropos entre los dasipódidos; otros los presentan como mirmecofágidos; estos no ven en todo el orden sino una familia, y aquellos elevan cada género al rango de familia.

CARACTERES.—Estos animales tienen el cuerpo muy prolongado y cubierto de pelos, cerdas ó escamas; cortas y fuertes piernas; cuello tambien corto, grueso y poco movable; la cabeza larga terminando en un hocico cilíndrico. Unos tienen cola larga y poblada, otros mas larga aun, prehensil y cubierta de alisados pelos, y en algunos es endeble y corta, mas ó menos obtusa y cubierta de escamas.

Tienen de dos á cuatro dedos en las patas anteriores, y de cuatro á cinco en las posteriores, todos ellos armados de poderosas uñas propias para escarbar; estas difieren esencialmente, segun los géneros y aun las especies.

La dentadura es muy variable; solamente existen molares en los oricteropos, cuyo número cambia segun la edad; por lo regular tienen de cinco á ocho en cada serie de la mandíbula superior y de cinco á seis en las de la inferior. Los hormigueros propiamente dichos no tienen señal alguna de dientes; su boca mas bien parece un agujero por donde pasa la lengua, que es muy parecida á la del ave llamada pico, teniendo la facultad de extenderse mucho, gracias á ciertos músculos particulares; cuando la saca diríase que es una lombriz.

De 13 á 18 vértebras dorsales, de 2 á 7 lumbares, de 4 á 6 sacras, y de 25 á 40 caudales componen el esqueleto, unidas á unas costillas fuertes y anchas en los hormigueros propiamente dichos, delgadas y redondas en los oricteropos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los mirmecofágidos son oriundos de las estepas del Africa meridional y central, del Asia meridional y de una gran parte de la América del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se les ve, ya en las estepas, campos y llanuras secas, ya en los bosques poblados de nidos de hormigas y térmitas; prefieren siempre las regiones mas solitarias, donde pueden, sin miedo de ser interrumpidos en sus faenas, dar caza á las hormigas y á los térmitas, á esos constantes destructores de toda la vegetacion.

La mayor parte de estos animales habitan en grandes guaridas subterráneas ó en profundas galerías, que saben escarbar tan perfectamente, que construyen en pocas horas una cueva, cuando la necesitan, ya para cazar las hormigas, ya para refugiarse en caso de persecucion; otros prefieren los agujeros, algunos las raíces y muchos los árboles. Si encuentran alimento, allí se fijan mientras este les dura; si no, vagan de una parte á otra sin madriguera fija. En el punto que eligen, abren un agujero, donde se esconden durante el dia; solo los mirmecofágidos arborícolas se mueven de dia; todos los demás son animales nocturnos.

No son sociables; cada cual vive para sí; solo alguna vez se encuentra, en la época del celo, un macho con su hembra, pero esta union es poco duradera. Todos los mirmecofágidos son perezosos, pesados, cachazudos, torpes y estúpidos. Al-

los de la cara superior de los piés, que tienen especies de verrugas córneas. La cola parece de cuero grueso: en su cara superior, bastante lisa, hay de 14 á 16 rugosidades trasversales, casi escamosas; la inferior está cubierta de numerosas desigualdades. Tiene este animal dos mamas pectorales; el escudo y los pelos son de un blanco amarillo sucio; el vientre del mismo tinte, un poco mas claro, y los ojos negros.

»El clamidóforo truncado mide 0^m,13 de largo por 0^m,05 de alto, y la cola 0^m,35.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los tratados zoológicos, apenas se encuentra lo que sigue, con respecto á las costumbres de tan curioso animal. El clamidóforo truncado prefiere para su habitacion los llanos areniscos, donde abre, imitando así al topo de Europa, galerías subterráneas en que vive encerrado casi toda su vida, y por ellas camina rápidamente, escarbando siempre otras nuevas: en la superficie del suelo es pesado y torpe.

Su alimento son los gusanos é insectos, aunque tambien come raíces. Es poco fecundo y los indígenas pretenden que la hembra lleva á sus hijuelos debajo del escudo.

Bien vemos que estos datos son harto hipotéticos é insuficientes, y por lo mismo fué mayor mi satisfaccion, al recibir los siguientes pormenores de mi amigo Antonio Goering. «El clamidóforo, dice, no habita solo en la provincia de Mendoza; se le encuentra igualmente en la de San Luis, donde, segun el testimonio de un cultivador digno de crédito, abunda mas que en la otra provincia, siquiera sea mas conocido en esta última localidad, probablemente, porque los naturalistas tomaron en ella mas amplios informes acerca del animal.

»Los españoles le llaman bicho ciego, porque creen que no ve nada; y algunos le dan el nombre de *Juan calado*; pero todos los habitantes de Mendoza que algo se interesan por los animales de su patria, le conocen con el primer calificativo.

»El clamidóforo truncado habita las regiones secas, arenosas ó pedregosas, sobre todo las en que crecen los cactus y los jarales espinosos: permanece todo el dia oculto debajo de la tierra; por la noche aparece á la superficie y se le ve correr entre las breñas á la luz de la luna. Segun los datos mas seguros, no está largo tiempo fuera de su guarida, ni se aleja nunca mas que algunos pasos. Las huellas que imprime en el suelo son características: como al andar arrastra las patas en vez de levantarlas, traza en la arena dos surcos continuados, que se reconocen fácilmente. La entrada de la guarida tiene asimismo una conformacion especial: al salir de ella el clamidóforo separa á derecha é izquierda la tierra que le estorba, barriéndola probablemente con sus patas anteriores, de modo que aquella forma á cada lado dos pequeños montoncillos, entre los cuales hay un conducto. Ningun otro mamífero de la América del sur tiene semejante costumbre.»

CAZA.—No se caza de intento á este animal y solo por casualidad se le coge cuando se abren canales de riego ó se persigue á los tatos. Son difíciles de coger. Ultimamente se les ha perseguido con mas actividad, á causa de los muchos pedidos que de él se han hecho. Goering, no obstante todos sus ofrecimientos, y residir siete meses en aquellos países, no consiguió tener ningun individuo vivo ni recién muerto.

Para los indígenas es este animal objeto de toda consideracion; si cogen alguno lo conservan, mientras les es posible, como una curiosidad, pues los sud-americanos, sin embargo de su afición á tener animales en cautividad, nunca los cuidan. A pesar de que los indígenas no saben disecarlos, ni preparar sus pieles, á menudo conservan algunos clamidóforos en estado de momias, de las cuales recibieron Goering y Burmeister dos, durante su estancia en Mendoza.